

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ.
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA.
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERIAS

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 88

21 de Mayo de 1871.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

¡GLORIA!

¡Bien por el Sr. Moret! ¡Retebien por el discípulo de D. Laureano! ¡Reterrebien por el ministro de la Hacienda española!

¡Rentistas del Estado, arrojad á sus piés las mas bellas rosas que crecen orillas del Turia!

¡Contribuyentes de todas clases, tejed coronas de laurel y encina, y ceñidselas al mas hermoso entre los hermosos!

¡Fabricantes y cosecheros, tended de flores la carrera que debe pisar el tocayo del príncipe de la Vida es sueño!

Ya pareció aquello... Ya salieron á luz los presupuestos... ¡Corazones, cerraos!... ¡Bolsillos, abrid!

La síntesis del plan financiero de nuestro ministro, la esperanza del restaurador de nuestro crédito, es bien sencilla. País, paga... Paga como ayer, mas que ayer, menos que mañana.

Tú que no puedes, llévame á cuestas.

Apesar de lo cual, y calculando que los productos se eleven á las risueñas cifras de D. Segismundo, quedará aun un pequeño déficit, una bicoca, unos ciento sesenta millones de pesetas.

Para llegar á este asombroso resultado se aumentará el descuento á la renta de los valores moviliarios, se dejará de pagar á los sacerdotes no juramentados (Dios sabe lo que sucederá cuando les dé por jurar á todos); y se restablecerá la muy simpática y popular contribucion de consumos, en nada obstante el pequeño aumento de seiscientos por ciento, que por el simple concepto del Estado, se ha impuesto á las cédulas de vecindad.

¡Hurra al Sr. Moret! ¡Tres veces hurra, pues él es el rey de los financieros de Europa!

Y todo esto, ¡pásmense Vds! se consigue sin disminuir un céntimo del presupuesto de la Guerra; es-

to no. La guerra es el niño mimado de nuestros hacendistas. ¿Cómo lo haria España si no pudiese emplear seiscientos millones de reales, ó mas, en quitar á la agricultura y á la industria un contingente de cien mil hombres, los mas útiles para el campo y para el taller?

En cambio se suprimirá el lujo inútil de las obras públicas.

España, segun el imponderable Sr. Moret, NO TIENE NECESIDAD DE CARRETERAS, NI DE PUERTOS, NI DE PUENTES, porque no hay mercancías ni comercio. (Y debió añadir: ni los habrá mientras yo sea ministro.)

Si por tan luminosa y fecunda teoría no se ciñe á D. Segismundo la diadema, cuando menos de infante de España, hemos de conceder que en nuestro país ningún grande hombre es recompensado segun sus méritos. ¡Puentes, puertos, carreteras!... Valientes necedades para los hombres como el Sr. Moret!...

¡Puentes, cuando es tan pintoresco vadear un rio en una diligencia tirada por una docena de bueyes, ó pasar el dia en despoblado aguardando que cese una avenida, ó morir arrastrado por una corriente impetuosa!...

¡Puertos, cuando no hay espectáculo mas grandioso que la vista de unos cuantos buques sumergiéndose en las encrespadas olas por no tener donde arribar, ó estrellándose unos contra otros á impulsos del mar proceloso, por arribar donde no hay abrigo ni defensa contra el temporal!...

¡Carreteras, cuando estamos tan acostumbrados á ver cómo se tiran los productos de nuestro suelo por falta de medios de estraccion, y cuando es tan cómodo y propio del siglo de la electricidad, el viajar en burro!...

¡Moret, sin par Moret, yo te admiró! Tú debiste ser ministro universal, rey, papa, diputado por España toda, por el mundo entero... Eres mas que un hombre, mas que dos hombres, mas que un hombre

y una mujer... Eres la ciencia, eres Minerva y Mercurio á un tiempo, eres el hacendista del porvenir, del presente y del pasado; eres algo que sube... sube... sube... y luego, como la nube, se estiende... se estiende... se estiende... hasta descargar el pedrisco seco que nos partió á todos.

¡Hurra al ministro que no quiere puentes!

¡Hurra al ministro que no quiere puertos!

¡Hurra al ministro que no quiere carreteras!

¡Oscurantistas neos! ¡Tradicionalistas de los tiempos de las galeras por tierra y por mar!... ¡Saludad agradecidos al astro de la calle de Alcalá!

EL CABO PERALTA.

¿Conocen Vds. el juramento?

No se figuren que tratamos del juramento de ciertos generales; ó mejor dicho, del no juramento. Hablamos del juramento zarzuela.

En ella hay un capitán, víctima del juramento que ha prestado, en lo cual demuestra tener un mal gusto de que no participan por lo comun nuestros hombres de corazon.

La acción de la zarzuela tiene, sin embargo, lugar en España.

Esto no importa, pues se refiere á la época de Felipe V. Por señas que durante aquella famosa guerra de sucesion, los catalanes tuvieron la infeliz ocurrencia de dejarse matar por el rey que habian jurado, lo cual no impidió que S. M. catalana, aleman por nacimiento, dejara con un palmo de narices á sus partidarios, apenas heredó el trono imperial.

Dejemos la guerra, que es asunto muy serio, y volvamos á la zarzuela.

Figuran en esta, y entre otros personajes, el suso-

dicho capitán, y un soldado bonachón, llamado el cabo Peralta.

Peralta es un soldado muy amigo de su capitán, muy dispuesto á tomar su defensa contra todos los alemanes y los ingleses y los catalanes defensores del archiduque; pero tiene un defecto... Peralta *se resbala*.

El es muy terne y más granadero que ningún otro granadero; pero el pobre entiende poco de la ciencia del mundo y se defiende muy mal de aquellos que quieren sacarle del buche lo que él quisiera tener perfectamente guardado en el último rincón de su memoria. De aquí que el autor ponga á menudo en su boca la siguiente frase:

— ¡Que te resbalas, Peralta!

Ahora bien, en España se viene representando también un *juramento*, y el duque de la Torre, director de escena, ha tomado á su cargo el papel del referido cabo.

La función tuvo lugar en el Senado el día 12 de los corrientes. El general Serrano, como el cabo Peralta, dió en ella el resbalón del siglo. Oigamos su parte:

«Todos los generales, dijo, con muy ligeras escepciones, se han visto precisados á tomar las armas contra los gobiernos constituidos.» Ya se harán Vds. cargo de que el terreno no podía ser más resbaladizo.

«En 1868, dijo también, por parte del gobierno hubo provocación, y los que entonces se levantaron, estaban relevados de sus juramentos y no son responsables de los grandes acontecimientos ocurridos.»

¡Que te resbalas, Peralta!....

«Si viniera aquí un príncipe inocente, añadió, como no podría venir por otro medio que sublevando batallones.....»

¡Peralta... que te resbalas!!!

«Yo pediría al gobierno de S. M. puesto para combatir; y si era vencido y tuviera la desgracia de no morir, me espatriaría.....» (Hasta aquí el general haría como han hecho todos los de su especie.)

«Y si se formaba un gobierno digno, justo y liberal, como el actual.....»

¡Que te resbalas, Serrano!!!

«Volvería á ella, y juraría lo establecido por la nación.»

¡Patapúm!!!

No se puede dar una caída más triste.

Cuéntase de Felipe II que, al dársele cuenta de que una sobrina suya había sido botada violentamente de caballo, se limitó á preguntar al mensajero:—Cayó honesta?....

Los que presenciaron la caída del general Serrano no podrían responder á esa pregunta si se les dirigiera, por cuanto la sacudida fué tan brusca, que durante mucho tiempo les dejó como atontados.

Amadeista hubo que propuso tocar generala y reunir en Madrid á todos los voluntarios realistas de España.

Al día siguiente, dijose que el duque de la Torre había completado su discurso con el siguiente pensamiento:

«Por medio de las violencias no se llega á la libertad.»

Después de publicada esta frase, asegúrase que no han dejado aun de reír el duque de la Victoria y el marqués de Novaliches.

El Peralta del 12 de Mayo ha estado á la altura de Escríu.

REVISTA DE MADRID.

Se salvó la Monarquía:

¡Viva el honor nacional!

La libertad está muerta:

¡que viva la libertad!

I.

¡Oh artículo sacrosanto!

tú eres la piedra angular

del edificio político

que se alzó sobre D. Juan.

¡Y hay quién quiere discutirte!

¡funesta inmoralidad!

¡Y hay quién quiere á todas horas

tu inmensa gloria empañar!

¡Si habrá infames en España!

—digo yo— ¡si los habrá!

¡Si esto ya es una *Commune*!

señores... ¡esto se vá!

Dos *treses* le constituyen

¡oh suma trascendental!

¿Cómo sacar de sus *trece*

á los *tercios* que en su afán

de hacer feliz á su patria

le votaron, al votar

la nómina que es su lema:

Dios y patria y libertad?

Si la cuestión es de *treses*

es decir, de *cuartos*—¡ay!...

¿cómo no ser *inviolable*

el artículo inmortal?

Y sin embargo, señores,

¡lo que puede el necio afán

de sostener los *principios*

y.... los *postres* además!

Martos, el *jóven democrata*,

(¡cuidado si es liberal!)

quiere discutirlo *todo*,

desde *el menos* hasta *el mas*.

Montero dice: «discútase

el mas ¿pero *el menos*?... ¡Cá!

que es *menos*, *mas* y *mas*, *menos*.

¡Vaya, no faltaba *mas*!

Sagasta y sus *fronterizos*,

como cosa natural,

se plantan en la frontera,

y á todos dicen: ¡atrás!

Derechos individuales,

Constitución, libertad,

progreso, ciencia, Tertulia

(no es el baile nacional).

Todo se postra ante un *hombre*,

siendo de advertir que *el tal*

no ha tratado de imponerse,

¡pues vaya!... *ni tratará*.

Mas eso de andar en lenguas

quien no puede contestar

por *no saber* el idioma,

¡digo!... ¡si fuera inmoral!

para un buen *conservador*

lo primero es *conservar*.

Si es *conservador* D. Práxedes

sus hechos lo probarán.

II.

Que el Municipio es un hijo

del sufragio universal,

eso no habrá quien lo niegue,

si es un hombre *de verdad*.

Mas la verdad es que á veces

el tal *padre* suele dar

tales hijos á la estampa,

que estampan al mas sagaz.

Por estas y otras razones

que Vdes. comprenderán,

las elecciones se aplazan

para... para... *mas allá*.

Hay que *preparar al padre*

que es hoy un *mónstruo* informal,

antes de darle permiso

para volver á *engendrar*.

¿Pues no están Vdes. viendo

lo que pasa? ¡Qué mortal

no se horripila en presencia

de tanta *monstruosidad*!

¡Qué diputaciones! ¡Cielos!

¡La de Barcelona!... ¡ah!

¡No se aviene con.... Iglesias!

¡Que crimen tan.... *comunal*!

¡Y considerar que es *hija*

de *aquel padre*! No... no hay mas;

es fuerza *regenerarle*

antes que vuelva á *engendrar*.

Yo te saludo, Sagasta;

tú eres el genio del... mal...

¡digo! no... del mal el menos,

tú salvas la libertad.

La libertad sin el orden

no es mas que un estenso erial,

en que cualquier progresista

se queda sin almorzar.

Aplazar las elecciones

es inconstitucional....

pero el orden, la familia,
Dios, el rey, la libertad.....

Se salvó la Monarquía:

¡Viva el honor nacional!

La libertad está muerta:

¡que viva la libertad!

III.

Lector: ¿no estás convencido

de que es el gobierno actual

el único que al presente

de salvarnos es capaz?

Pues ojo al magno discurso

del ex-gefe de Ultramar,

hoy cajero del *tes-oro*,

donde hay *tés* y *oro* no hay.

Ya no nos queda ni un cuarto

partido por la mitad,

mas vendrán *tiempos mejores*,

¡toma! es claro que vendrán.....

Y si no vienen, la culpa

no es Moret quien la tendrá,

sino el infame destino

que se empeña en trastornar

los mas sabijondos planes

del ingenio mas sagaz

de los ingenios pasados,

presentes y que vendrán.

¡Qué talento de *muchacho*!

¡qué presupuestos! ¡qué plan!

¡Qué sábias combinaciones!

¡Qué quiebra! ¡qué *puf*! ¡qué *paf*!

¿Pero qué importa la quiebra

si á la viuda de D. Juan

tan *pobre*... ¡la *pobrecita*!

las Cortes van á otorgar

la pensoncilla de *doce*

mil duros, miseria anual,

que la patria agradecida

muy gustosa pagará?

Pobres, sí, pero *con garbo*,

los extranjeros dirán.

¡La patria de la Tertulia!

(Esto es baile nacional)

¡Que viva la *jota*! ¡viva!

aunque es letra muy capaz

de hacer perder la paciencia

á toda una Magestad!

Viva la jota, el bolero,

la porra y el *té dansant*.

A divertirse, españoles;

Moret dice que *ça ira*.

Y si no vá ¿qué os importa?

¿no veis que esto *marcha*..... *real*,

y está asegurado el orden

y..... pues,..... y no sé qué mas?

Se salvó la Monarquía:

¡Viva el honor nacional!

La libertad está muerta:

¡que viva la libertad!

EL NIÑO DE LA BOLA.

Verdaderamente hay en este mundo monstruos de fortuna.

D. Salustiano Olózaga es uno de esos monstruos.

Un día se propuso derribar á Espartero, y caten

Vds. al duque de la Victoria embarcándose en Sevilla.

Mas tarde prometió... á sí mismo derribar la dinastía,

y caten Vds. á D.^a Isabel camino de Francia.

Para lo primero le bastó una *salve*.

Para lo segundo le fué suficiente un *credo*.

Creyó D. Salustiano en la posibilidad de reunir Es-

paña y Portugal bajo el cetro de un Coburgo, y dicho y

hecho. Es decir, hecho: no se efectuó precisamente la

reunion de los dos pueblos, ni ha sido rey de España

el viudo de D.^a María de Portugal; pero esto no ha

impedido al Sr. Olózaga decir últimamente en el con-

greso que era partidario decidido de la dinastía reinan-

te, como si fuese la que su señoría tenía soñada para

el porvenir de España.

Dirán nuestros lectores que para espresarse en se-

mejantes términos, no se necesita poca ni mucha for-

tuna. Ciertamente; mas no se necesita escasa para en-

contrar quien crea lo que dice el Sr. Olózaga, ó cuando

menos que haya una mayoría obligada á suponer que lo cree y á aplaudirlo, aun cuando la haga poquísima gracia.

No para aquí la suerte, la monstruosa suerte de nuestro D. Salustiano.

Mientras España ha atravesado el crítico período constituyente, durante el cual se han gastado y fatigado y desacreditado tantas eminencias... gloriosas; el afortunado Sr. Olózaga se repantingaba en París y percibía tranquilamente la modesta paga de cincuenta mil duros anuales, algo mejor satisfecha que la de los maestros de escuela, viudas y retirados de por acá.

Llega la época de las grandes intrigas para solucionar la política española; la posición del Sr. Olózaga, que soñaba (según él dice) con un rey cortado por el patron de D. Amadeo, se hubiera hecho sumamente crítica y difícil en una corte, cuyo soberano patrocinaba la candidatura del *príncipe inocente*, como le llama el general Serrano.

Y bien, se necesitaba toda la fortuna de D. Salustiano para que los prusianos viniesen á distraer á Napoleon III de su propósito de intervenir en los asuntos españoles. Las cábalas de Bismarck y la estrategia de Moltke evitaron el naufragio del navío Olózaga.

La guerra extranjera promueve en Francia la proclamación de la República, reconoce nuestro embajador el nuevo gobierno sin cuidarse de pedir permiso á D. Práxedes Sagasta, llámasele con motivo de esta pifia, y nuestro embajador tiene la inmensa fortuna de abandonar París cuando París se hace inhabitable.

A la guerra extranjera sucede en Francia la guerra civil. Estaba de Dios que Olózaga quedase sin destino; pero su fortuna fué superior á todas las contrariedades. Con asombro de Rivero, con desaire de Zorrilla, el gobierno se empeña en que D. Salustiano ha de ser presidente del nuevo congreso.

Y lo es... Pero este nuevo sillón puede ser difícil de ser ocupado un día; las oposiciones se envientonan; el piloto del parlamento puede arriesgarlo todo en un trance; hacer un solemne fiasco, perderlo todo en un día; y á sus años semejantes caídas no tienen desquite....

Por fortuna D. Salustiano padece de reuma ó gota, y tiene frecuente necesidad de salir á baños. ¿Cuándo? Déjense Vds. de cuando... Esto depende de las ocasiones: la fortuna consiste en tener un dolor, suficientemente agudo y conocido del público, para poder aceptar la presidencia del congreso mediante la condición de salir á baños, siempre que la cosa apriete.

Y hasta se le ha votado sin competidor, lo cual le ha ecimido (según sus palabras) de sentir cierto infantil remordimiento, que le sienta como si fuese un segundo toison.

Ya ven Vds.: hasta le han ahorrado el torcedor del remordimiento... Cuando D. Salustiano cierra los ojos, duerme con la tranquilidad, con el apacible sosiego de un niño inocente....

Digo... ¿Es monstruosa la fortuna de D. Salustiano?

UN MARTIR COMO HAY MUCHOS.

Serénate, pueblo francés.

Olvida tus pasadas amarguras.

No todo han de ser decepciones.

Mientras tantos luchan por labrar tu desventura, hay uno que no renuncia (como se había dicho) á hacer tu felicidad.

Es el legítimo descendiente de tus antiguos reyes.

Es decir, de aquellos honrados huéspedes que echasteis de casa por el simple y demagógico placer de hacer daño.

Porque la verdad es que tus antiguos reyes eran de primera.

¡El conde de Chambord!

Hé aquí el nombre del apreciable mártir que se ofrece espontáneamente á salvarte.

¡Oh simpático Enrique! cuán poco has calculado la horrible carga que tratas de echar encima.

No, tú no lo has calculado bien.

Reconcéntrate y medita los sacrificios que te esperan.

¡Tener que vivir en un suntuoso palacio, renunciando al legítimo placer de vivir en la casa de vecindad que mas te acomode!

¿Has comprendido bien lo horrible de esa privación?

¡Tener que sufrir la humillación de cobrar una lista civil un descendiente de siete docenas de reyes!

¿Tendrás valor para ello, Enrique de Borbon?

¡Tener que capitanejar los ejércitos de mar y tierra, estando siempre melido entre soldados y demás gente ordinaria!

Tener que de parte besar la mano por un cualquiera, limpiarse o no la dentadura!

Tener que vivir estacionado en París, después de haber contraído ciertos hábitos turísticos!

¡Escuchar adulaciones serviles á todas horas!

¡Vivir constantemente en escena, espuesto á las miradas del orbe entero!

¡Servir de blanco al lápiz del caricaturista y á la pluma del escritor humorístico!

¡Ascender á tan altas regiones y morir en ellas de frío!

¡Ser á todas horas murmurado por los federales y por los monárquicos de las otras ranas, quise decir de las otras ramas!

¡Tener que leer dos mil memoriales diarios, escritos en mala sintaxis y en peor ortografía, tú, que sabes escribir tan delicados manifiestos!

¡Vivir en la abrumadora angustia del hombre que tiene conciencia de lo injusta que es su absoluta autoridad, dada la noción general de igualdad en que debiera vivir la raza humana, á que no dudo perteneces!

Enrique de Borbon: ¿eres capaz de soportar el horrible peso del sacrificio que *pour plaisir* te impones?

Conde de Chambord: ¿no retrocedes ante los agudos tormentos del mártir?

¡Y luego dicen que la virtud ha huido de la tierra!

¡Y añaden que se han perdido los grandes caracteres!

En España tenemos muchos de esos mártires que se sacrifican por hacer, desde el poder, la felicidad de un pueblo.

Pero es que España es el país del civismo.

Nunca hubiera yo dicho que en Francia quedara un hombre de esa conformidad.

Y según parece, quedan varios.

Hay tantos príncipes sin empleo.

Y los príncipes son tan laboriosos.

Y tan amigos de desvelarse por los pueblos que Dios ó el sufragio universal quieran encomendarles.

Enrique de Borbon: ¡parece que yo andaba un tanto obcecado por la magia de la elocuencia epistolar.

Eres un mártir como hay muchos.

Y sino, pregúntale al diputado, tu amigo, y á sus compinches monárquicos, cuántas epístolas llevan recibidas de mártires como tú?

Enrique de Borbon: hay martirios que se comprenden pero no se... aceptan.

Tendrás que seguir disfrutando de tu dulce libertad, y que el pueblo se componga solo como pueda.

¡Infeliz!

BOSTEZOS

El famoso artículo 33 de la Constitución continúa siendo la piedra de toque de nuestros situacioneros. Como que en este mundo cada uno habla de la feria según le vá en ella, hé aquí la manera de apreciar el asunto, según el criterio ministerial.

Martos opina que todo es discutible, monarquía y monarca, con lo cual tiene un ojo fijo en el presente y guña otro ojo al porvenir.

Ulloa, Ayala y Sagasta, opinan que vale mas pájaro en mano que buitre volando, y se pronuncian contra toda violación propia ó figurada del monarca ó de la monarquía.

El ministro de Marina navega entre dos aguas.

El de Fomento se embarca en el mismo buque del anterior.

Serrano y Moret, con un talento á la altura de la situación, deciden que lo mejor es que cada uno salga del embrollo como pueda y haga de su capa un sayo; ya que la capa del duque de la Torre ha dado de sí un sayo bastante cómodo.

Dada esta unanimidad de pareceres, lo probable es que el susodicho artículo 33, ó sean el monarca y la monarquía, naveguen por el *piélago inmenso del vacío*.

El Sr. Tejado ha dicho en el Senado que el juicio final estaba muy cerca para la situación, y que después del juicio final vendrá... el suspirado Terso.

Pero, Sr. D. Gabino, esto no puede ser cierto. Después del juicio final asegura la Iglesia que vendrá el cielo ó el purgatorio ó el infierno. ¿Como, pues, el Sr. Tejado opina que no puede venir sino lo último?

La Bolsa ha saludado con una desastrosa baja los presupuestos del Sr. Moret.

Dícese que los ministros no aceptan las consecuencias de los cálculos de su hermoso cólega.

Hasta D. Laureano reniega de su aprovechado discípulo.

¡Adios, D. Segismundo! Consuélese con la idea de que peor ha de hacerlo quien venga detrás de V.

El gobernador de Madrid ha solicitado de aquel capitán general que en los días festivos destine algunos oficiales de servicio en la Virgen del Puerto y algún otro punto de *honesto solaz* de la coronada villa, para impedir las continuas riñas entre soldados y paisanos.

¡Bonita misión la de aquellos oficiales, convertidos en niñeras de sus granaderos.

A la gente poco liberal no la ha sentado bien que D. Amadeo haya dicho que nunca trataría de imponerse á los españoles. Ya se ve, como el candidato de esos señores no podría triunfar sino por la imposición de la fuerza ó de la sorpresa en un momento dado, no se hallan de acuerdo con semejantes precedentes.

Y sin embargo, una de las principales virtudes cristianas es no tener grande apego á las cosas de este mundo.

Verdad es que eso de coronas y cetros mejor parece cosa del otro.

El padre cura encargado del sermón oficial del día de San Isidro en Madrid, sostuvo, desde el púlpito, que el hombre no tiene el derecho al trabajo y que lo que ha de procurar es santificar aquel trabajo, imitando al santo patron de la corte.

Vaya una manía la de convertir la iglesia en club...

Además, el ilustrado orador debió tener en cuenta que en nuestros tiempos no hay ángeles complacientes que se encarguen de trabajar por los obreros, mientras estos dialogan con el Señor.

El programa de los platos servidos en la comida dada por los españoles á los portugueses en Madrid, estaba redactado en francés.

Verdaderamente no se puede dar un pensamiento mas iberista.

CHARADA.

Primera y dos de mi ajuar
Son aquello que mas quiero,
Y con quererlo lo odio
Y con odiarlo lo temo.
Tres y cuatro fué medida
De distancia en otro tiempo;
Cuarta y dos es tela rica
Y es tambien terrible fuego,
Mientras que segunda y cuarta
Tiene el traje mas ligero
Y tambien el mas pesado,
Sea de hierro ó de acero.
Tres y dos hace la madre
Al hijo, y mas si está enfermo,
Y le administra mi todo,
Que es excelente remedio.

GEROGLÍFICO.



Solución á la charada del número 87.

SILABARIO.

Solución del gerooglífico.

CUBA SE VA Á PERDER
LA CUESTION ES DE DINERO.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.

